

Queda de este modo no sólo catalogada, sino resumida y recapitulada la vida teatral madrileña, y, por extensión, la de casi todo el resto de España, durante estos años. De nuevo pueden ser una clave de esta síntesis los dos términos que los investigadores emplean: *transición y renovación*. Ambos suponen una inevitable labilidad histórica, pero se constituyen a través de una tensión natural e incluso polémica. Así, el carácter de la escena en este tiempo puede presentarse para el lector propia y precisamente en el contraste de tendencias.

José PAULINO

DÍAZ DE ALDA, María del Carmen: *Luis Rosales: poesía y verdad*. Prólogo de Manuel Alvar (Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra S.A., 1997), 6h., 257 pp.

Casi coincide en el tiempo la aparición de este estudio —a la vez relato biográfico, análisis filológico y genético de textos y crítica literaria— con la publicación del volumen dedicado a la poesía, dentro de la colección de las *Obras Completas*, por parte de la editorial madrileña Trotta. Y tal vez esto significa, como propone Manuel Alvar en su prólogo, que Luis Rosales está ganando la apuesta de intentar lo difícil en su poesía y de vivir sobriamente los difíciles tiempos de buena parte de su vida. Por ello, la figura de Rosales adquiere prestancia y su obra de creación se sitúa cada vez más incontestablemente como una de las claves —junto con tres o cuatro autores más— de la poesía española en la segunda mitad de este siglo.

Así resulta que el libro de María del Carmen Díaz de Alda es verdaderamente oportuno; y esto pese a los vericuetos de su publicación que la autora, con derecho y cautela, hace constar. En efecto, la primera versión se escribió, como tesis doctoral, aún en vida del poeta, quien, con su presencia animadora y cordial, avaló el trabajo al que había contribuido con sus noticias y precisiones. Luego, su muerte hubiera añadido actualidad triste a la obra, pero las dificultades editoriales la han ido retrasando. Pues bien llegada sea aún.

Puesto que en el espacio de una reseña es imposible dar cuenta de todos los aspectos del libro que resulta el fruto primero de años de dedicación, me limitaré a una descripción general y externa para destacar luego el propósito particular y los aspectos llamativos de su contenido.

A lo largo de más de doscientas cincuenta páginas se traza la biografía humana (o la verdad vital) y se establece la biografía poética (o la verdad artística) desde el entorno familiar granadino de Rosales, el nacimiento, años infantiles, amistades, estudios... hasta la posguerra y la publicación de *La casa encendida*, como momento en que una vocación poética y un camino personal se llegan a identificar en la más definitiva madurez. Queda, por tanto, abierta una continuación que la autora implícitamente promete en su Introducción. Abarca el estudio de Díaz de Alda, y con sus mismas palabras, la primavera de la existencia de Rosales, «su época más esperanzada y llena de vitalidad, la más luminosa, que culmina en ese libro prodigioso que es *La casa encendida*...»

La obra se divide en siete capítulos, de los cuales uno está dedicado a *Abril y Segundo abril*, y otro importante a la Guerra Civil con la obra literaria promovida por ella o evocadora de sus experiencias y resultados. Cierra el trabajo la amplia bibliografía, un útil índice onomástico y el apéndice de documentos gráficos (entre los que me atrevo a resaltar las fotos de Lola Monereo, su amor de *Abril*).

Desde el punto de vista analítico, lo que importa quizás más del libro es que establece, por un lado, la biografía más precisa de Rosales; por otro, la importancia, influencia o determinación de las circunstancias vitales en la construcción de su obra poética, la réplica que ésta ofrece a aquellas. Y ahí el estudio alcanza cualidades de análisis muy refinadas. Cabe destacar que la obra se ha ido tramando sobre datos, documentos y materiales de primera mano y que, por tanto, aporta una nueva fuente de información muy contrastada. En este sentido, son esenciales las entrevistas personales mantenidas con el poeta y con otras personas, así como las publicaciones periódicas consultadas. Desde el punto de vista de la crítica literaria, la comparación de textos en diversas fases de creación, las referencias a la estructura de los libros en su historia y versiones son aspectos muy esclarecedores y están hechas con rigor y sensibilidad.

Dentro de la bibliografía sobre Luis Rosales, con obras de gran calidad y elaboración académica (como la de Antonio Sánchez Zamarreño), pero, en general, escasa de estudios amplios e innovadores, el libro que reseñamos marca un momento significativo que abre a la esperanza de una adecuada continuación.

José PAULINO

LABANDEIRA, Amancio: *Españoles en Norteamérica. Cuatro dramas. Acoma: españoles entre mitos y traiciones. El otro informe del fuerte de San Diego. Un marino español espera en Nutka. Todos, todos vienen hacia San Antonio* (Madrid: Comunidad de Madrid, 1998), 318 pp.

El teatro que escribe Amancio Labandeira, por puro placer de conocimiento y de creación, y por cumplir una vocación didáctica ineludible, es hoy día inusual. Y por ello resulta sorprendente e interesante. Después de leer estas cuatro obras queda una duda apenas resoluble: si lo que llama sobre todo la atención es la realidad histórica transcrita, tan particularmente concreta y desconocida, o más bien el vigor y la precisión de la organización general del drama y del detalle con que es escenificada. Pues la verdad es que ambos aspectos no sólo van juntos, sino que se reclaman mutuamente.

Amancio Labandeira tiene escritos otros dramas —además de estos— sobre la conquista, colonización y enfrentamientos militares de los españoles en las tierras norteamericanas. De ellos, tres se publicaron ya en edición bilingüe. La amplitud del tiempo y del espacio es, pues, inmensa, ya que se sitúan desde las tierras de California o Nuevo México hasta las proximidades de Vancouver; y abarcan desde los momentos inmediatos a la Conquista hasta la Independencia. Su carácter peculiar reside en la dedicación exclusiva de cada obra a un episodio precisamente documentado, dejando a un lado motivos legendarios o hechos históricos más relatados y conocidos de los territorios del sur. Más precisamente, los sucesos históricos recogidos y dramatizados en las obras reseñadas tuvieron lugar en Nuevo México en 1599; en la Alta California, en 1775; en Nutka en 1879 y en San Antonio de Texas en 1811.

Sin pretender resumir cada uno de los cuatro dramas, se pueden señalar —para individualizarlos ahora— algunos rasgos, frutos de una selección personal. La dualidad del primero queda bien mostrada en el título: *Españoles entre mitos y traiciones*. Más directamente se muestra, en el centro de la acción, la personalidad esquizoide del gobernador Oñate y los procesos psicológicos para justificar la violencia y la destrucción el símbolo que fue la ciudad india de Acoma.